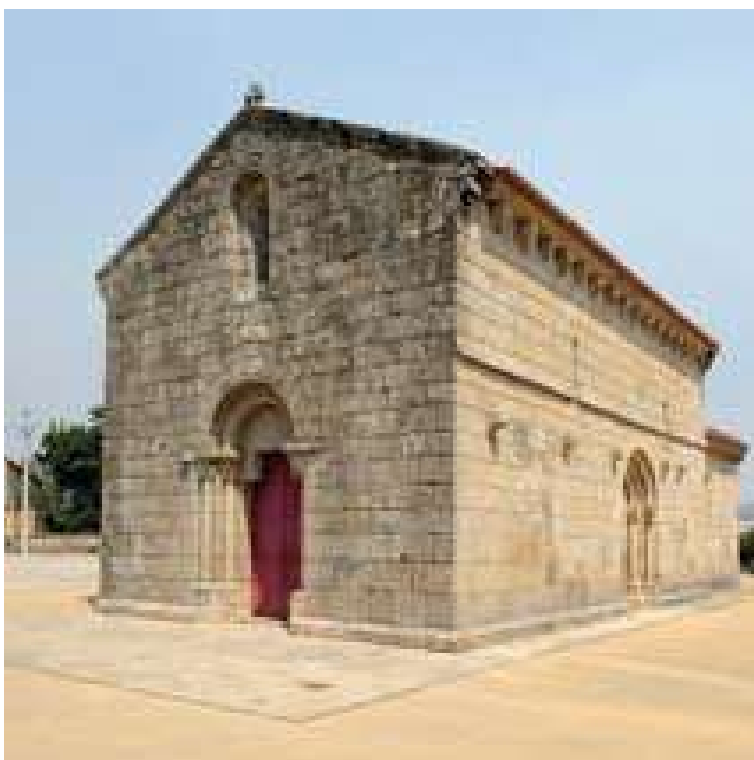




22.

IGLESIA

DEL SALVADOR DE CABEÇA SANTA



Praça Carlos Pereira
Soares, Cabeça Santa
Penafiel



41° 7' 55.394" N
8° 16' 48.143" O



+351 918 116 488



Sábado, 18h30
Domingo, 8h



Divino Salvador
6 Agosto



Monumento Nacional
1927



P. 25



P. 25



x

Una visita a la Iglesia del Salvador de Cabeça Santa es un excelente motivo para comprender la arquitectura románica portuguesa. Las soluciones adoptadas revelan las influencias de la catedral de Oporto y de la iglesia de San Martín de Cedofeita, en la misma ciudad, demostrando como los equipos itinerantes de artistas favorecieron el viaje de las formas.

En las inquisiciones regias de 1258 la Iglesia ya se conocía como "San Salvador de Gândara", denominación que mantendrá hasta el siglo XVII, cuando comienza a ser también llamada "Cabeça Santa" [Cabeza Santa], como referencia a un cráneo guardado en un relicario de plata y expuesto en un altar propio, situado en la nave de la Iglesia.

El arreglo de los portales y la escultura de los capiteles son muy semejantes a los de la iglesia de San Martín de Cedofeita, que, a su vez, presenta soluciones decorativas muy cerca de las que fueron utilizadas en la construcción románica de la catedral de Oporto. La escultura arquitectónica de la Iglesia de Cabeça Santa resulta, así, de la combinación de modelos de influencia francesa directa, de modelos propios de la región de Oporto y, aún, de modelos inspirados e influenciados por la escultura prerrománica.



Las influencias de la catedral de Oporto y de la iglesia de San Martín de Cedofeita indican que esta Iglesia parroquial data probablemente de las primeras décadas del siglo XIII.

Los portales laterales que presentan casi todas las iglesias románicas portuguesas tenían un valor de uso mucho mayor que la portada principal. Es por los portales laterales que se entra y sale en los servicios cotidianos. La portada principal, más ancha y monumental, donde hay una mayor concentración de escultura, era destinada principalmente a la entrada y salida de las procesiones, momentos de mayor rareza y solemnidad del calendario litúrgico.

En la construcción religiosa de la época románica, la portada occidental era concebida como Puerta del Cielo o como Pórtico de la Gloria. El deseo de proteger las entradas de las iglesias, así como el cementerio, que muchas veces estaba contiguo, se concretó en la representación de temas sagrados en los portales, pero también en la inclusión de otros elementos, como la

escultura de animales terribles o poderosos, y de señales de valor mágico, o sea, motivos escultóricos como cruces y ruedas solares, capaces de defender las entradas y de proteger la iglesia de todos los males.

Es con este sentido que, en la Iglesia de Cabeça Santa, la portada occidental presenta un tímpano donde descansan cabezas de bóvidos. En los capiteles hay aves afrontadas, en un esquema bien al estilo románico, que adapta la figuración a la pieza de la arquitectura (capitel). En uno de los capiteles figura un personaje acostado y capturado por la boca de un animal, que nos da la idea de un hombre aprisionado por el pecado.

En la fachada sur persisten unas ménsulas y un lacriminal que confirman la existencia de un antiguo alpendre con tejado de un agua. Estos alpendres que se apoyaban en las fachadas laterales de las iglesias y, a veces, en la fachada principal, como en el caso de la Iglesia del Monasterio de Ferreira (Paços de Ferreira) (p. 66), se destinaban a distintas funciones. Constituían espacios



LA RELIQUIA

A pesar de no saberse a que personaje santo perteneció esta reliquia, la verdad es que posee una fama milagrosa, socorriendo a los fieles en distintas enfermedades y en la mordedura de perros rabiosos, lo que atrajo la devoción y la peregrinación de los fieles, que la veneraban el día de San Juan Baptista, rogando o agradeciendo sus milagros.

Jorge Cardoso, en el *Agiológico lusitano...*, obra editada en 1666 con la intención de aclarar a quien se debe atribuir efectivamente la reliquia, describe: "El nombre que tuvo el celestial varón nos escondió el tiempo, pero el demonio lo divulgó hace bien poco. Fue el caso que aplicada esta venerable reliquia a un energúmeno, diciéndole que era del glorioso Baptista, respondió el enemigo por su boca: Me engañaste que no es suya, pero de otro santo hombre, que tuvo el mismo nombre. Y puesto que el demonio es padre de la mentira, sin embargo muchas veces habla la verdad en semejantes casos, por permisión divina".

El mismo autor registra la existencia y la veneración a 37 cabezas santas existentes en Portugal, en el siglo XVII. En la Edad Media, los cráneos atribuidos a mártires y santos, supuestos o verdaderos, constituyeron una de las reliquias de mayor aprecio, fenómeno que perduró largamente durante la Época Moderna.

destinados a cementerios y a la celebración de rituales funerarios, así como a lugares de reunión y de abrigo.

En la época románica, la iglesia era, habitualmente, el edificio más noble de una parroquia. Además de las funciones sacras y litúrgicas, junto a la iglesia – núcleo de unificación de la parroquia – se desarrollaban muchas de las actividades cotidianas de la población, como reuniones, actos notariales e intercambios comerciales que albergaba el espacio de los alpendres.

En el atrio de la Iglesia, en afloramiento granítico, persisten tres sepulturas excavadas en la roca. Además, adosados al muro, al sur de la Iglesia de Cabeça Santa, encontramos tres sarcófagos medievales con sus respectivas tapas.

Hoy en día, el interior de la Iglesia se presenta casi totalmente despojado de color, de altares, de pinturas, de imágenes o de otro tipo de mobiliario litúrgico y devocional. Los capiteles, en el arco del cruceiro, muy semejantes a los de la iglesia de





San Martín de Cedofeita constituyen el único aspecto decorativo.

Destaca, tanto en la nave como en la cabecera, el conjunto granítico de buena calidad, característico del románico portugués. Sin embargo, es de señalar que este aspecto de total sobriedad resulta de una campaña de restauración del siglo XX.

Hoy en día poseemos una imagen muy alejada de la realidad en lo que se refiere a la arquitectura románica. De forma equivocada, el arquetipo de una iglesia medieval anda siempre asociado, en nuestra cultura, a la sobriedad, a la ausencia de color, al aprecio por la piedra. Sin embargo, esta idea es totalmente incorrecta. Las iglesias despojadas y monocromáticas son, mental y devocionalmente, inconcebibles en la Edad Media.

La actualmente llamada capilla de Nuestra Señora del Rosario, cuyo acceso se realiza a partir de la nave de la Iglesia, define un espacio autónomo de planta rectangular y es un marco distintivo de la transformación de la estructura medieval. Según documentación datada del año de 1758, sabemos que en aquella época se llamaba capilla del Santísimo Sacramento, una invocación que explica su construcción en la nave de esta Iglesia.

Del punto de vista decorativo, este espacio se presenta bastante equilibrado y refinado en lo que se refiere al lenguaje adoptado: el gusto estético propio del barroco portugués está presente sobre todo en la peculiar asociación entre la talla dorada, el revestimiento de azulejos y la madera de palo de Brasil con aplicaciones en metal amarillo de las rejas torneadas que marcan la separación de esta capilla con respecto a la nave de la Iglesia.

El proyecto inicial había previsto la remoción de la torre campanario adosada al inmueble, pero su demolición entraba en conflicto con los intereses de la población local, lo que llevó a que se optara por su apeo y reconstrucción, junto al límite del atrio.

Asimismo, este proyecto tenía como objetivo la demolición de la capilla de Nuestra Señora del Rosario, anexa al cuerpo de la Iglesia. Aunque esta fuera un elemento datado de la Época Moderna, tal como la torre campanario, se optó por mantenerla, una vez que representaba un testimonio del esfuerzo constructivo del pueblo y un elemento de identidad y de memoria local.

